

EL DE CONSCRIBENDIS EPISTOLIS DE JUAN DE SANTIAGO: EDICIÓN Y ESTUDIO

J. DAVID CASTRO DE CASTRO
Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

Se ha señalado recientemente que durante el periodo humanístico no puede percibirse en España un interés especial por la composición de manuales acerca del arte epistolar¹. Contamos, sin embargo, además del célebre manual de Vives, con varios trataditos, originales o reelaborados a partir de notas de clase, escritos por españoles. Algunos de ellos han sido editados o estudiados recientemente. Si restringimos aún más el ámbito de estudio, limitándonos a la producción de miembros de la Compañía de Jesús en España, es preciso mencionar el *De conscribendis epistolis* de Bartolomé Bravo², obra de notable interés y cierta influencia posterior. Pero no fue éste el único manual compuesto por un jesuita español, pues algunos años después de la aparición de la obra de Bravo el toledano Juan de Santiago compuso un pequeño tratado también llamado *De conscribendis epistolis*, que publicó en 1595 en Sevilla como apéndice de su *De arte Rhetorica*³. No tenemos noticias de la utilización efectiva de este manualito en las clases de la Compañía, lo cual no quiere decir, por supuesto, que no fuera usado.

¹ Ésta es la opinión de Á. L. Luján en el capítulo “El arte epistolar en la Universidad de Valencia” en la introducción a su edición de la *Dilucida conscribendi epistolae ratio* (1585) de J. L. Palmireno, en el CD-Rom editado por M. Á. Garrido Gallardo, *Retóricas del siglo XVI escritas en latín*, Madrid, 2004.

² Este manual fue editado en Pamplona en 1589 y contó con varias reediciones. M. Nieves Muñoz Martín ha estudiado esta obra junto con otros tratados de jesuitas, entre los que se incluye el de Juan de Santiago, en “Sobre artes epistolares jesuíticas: los tratados de Bartolomé Bravo, Juan de Santiago y Bartolomé de Alcázar”, en A. M. Martins Melo (ed.), *Actas do Congresso Humanismo Novilatino e Pedagogia*, Braga, 1999, pp. 249-366. También sobre Bravo puede verse el trabajo de J. Lawand, “La Retórica y la enseñanza: el *Liber De conscribendis epistolis* del jesuita Bartolomé Bravo” en Helena Beristáin (ed.), *Lecturas retóricas de la sociedad*, México, 2002, pp. 98-98, que lamentablemente no hemos podido consultar.

³ El *De arte Rhetorica* ha sido editado por nosotros y está incluido en el CD-Rom mencionado en nota 1.

El tratado de Santiago es muy breve, apenas 10 páginas, frente a las 108 del *libellus* de Bravo en la edición de 1601, si bien sólo 32 de ellas son de teoría, mientras que el resto consiste en ejemplos. Al contrario que la obra de Bravo, que insiste notablemente en la dimensión práctica del aprendizaje y que aporta numerosos materiales y ejemplos para facilitar la labor del alumno, el tratamiento de Santiago posee un carácter eminentemente teórico y esquemático. No obstante, es evidente que, como en el caso de Bravo, los preceptos están encaminados a impulsar la ejercitación, especialmente estilística, de los alumnos⁴. Aunque en la obra sólo se menciona como autor de referencia a Cicerón, la presencia del Arpinate es mucho menor en Santiago que en el tratado de Bravo, lo que no es extraño dado el eclecticismo que el primero propugna en lo que a la imitación se refiere⁵. Por otra parte, el jesuita toledano aporta preceptos sólo para la composición de cartas latinas, con lo cual se diferencia, por ejemplo, del *De conscribendis epistolis* de Vives, que incluye las cartas en vernáculo. Comienza Santiago su tratado proponiendo una definición de epístola y una clasificación de las cartas⁶. La llamativa definición, cuyos orígenes remotos pueden rastrearse en Cicerón (ad Q. fr. 1, 1, 37 y fam. 2, 4, 1), es *oratio quae de re aliqua certiore facit absentem* (1, 2)⁷. Aspectos importantes en esta caracterización de la epístola son la utilización del término *oratio* y el énfasis en la función comunicativa de la carta. En efecto, Santiago define la epístola como un tipo de *oratio*⁸, y no, lo que constituye la práctica más habitual en la época (especialmente en la corriente que subraya que el estilo de una carta ha de ser más o menos tan coloquial como el de una conversación), como *sermo*. Con ello subraya, frente a los partidarios de la independencia de la carta respecto a la Retórica, la estrecha relación del arte epistolar con ésta. Tal subordinación es ya evidente al haber convertido su tratadito epistolar en apéndice del manual de Retórica⁹. Con ello se muestra claramente la posición del jesuita

⁴ Muñoz Martín, *art. cit.*, p. 350; J. Trueba Lawand, *El arte epistolar en el Renacimiento español*, Madrid, 1996, p. 83.

⁵ Muñoz Martín, *art. cit.*, p. 360.

⁶ Este procedimiento de *definitio* y *divisio* es precisamente el que Santiago, al tratar del “método de doctrina” (§ 94), defiende en su *Retórica* como el más adecuado para la exposición de una cuestión.

⁷ P. Martín Baños, en su reciente libro *El arte epistolar en el Renacimiento europeo 1400-1600*, Bilbao, 2005, p. 498, considera esta definición como “retorizante”.

⁸ Santiago no es el único en utilizar este término. Ya en *artes dictaminis* medievales y en humanistas de la primera época herederos de la doctrina medieval aparece el término, pues la carta es la forma por excelencia del discurso, que tiene ahora naturaleza escrita y ya no oral. Encontramos el término, por ejemplo, en la *Brevis introductio ad dictamen* (p. 1) de Iohannes Bonandree (s. XIV), en Paulo Camaldulense y F. Nigro. En cambio, F. J. Bardaxí distingue explícitamente en su *De conscribendis epistolis* (Valencia, 1564) entre *epistola* y *oratio* (16v).

⁹ Sin embargo, precisamente el que la obra, en cuanto apéndice, posea una cierta independencia respecto a su *Retórica* parece indicar que la posición de Santiago no es tan extremada como la de Furio Ceriol, autor que, al igual que el propio Santiago, estaba claramente influido por el ramismo, y a quien el jesuita copia en muchas partes de su *Retórica*, cf. Muñoz Martín, *art. cit.*, p. 362. Furió considera la carta como ámbito propio de la Retórica y censura la publicación de obras de *conscribendis epistolis*, Martín Baños, *op. cit.*, p. 398.

en la discusión, frecuente en época humanística, sobre la necesidad o no de incluir el arte epistolar en el ámbito de la Retórica¹⁰. La carta es, pues, para Santiago un tipo de discurso que entra perfectamente en el terreno propio de la Retórica.

Por otra parte, la definición de Santiago subraya la utilidad de la carta aludiendo explícitamente a su función comunicativa: *de re aliqua certiozem facit absentem* (1, 3). Está también presente otro tópico frecuente en las definiciones de *epistola*, el de la superación de la ausencia¹¹. No sigue, por tanto, nuestro tratado la línea de definiciones, más frecuente en la época y de larga raigambre clásica, en las que se caracteriza la epístola como una conversación entre amigos ausentes¹². En este último grupo de definiciones cabe adscribir la de Erasmo, al menos en sus obras tempranas, si bien es preciso recordar la larga evolución doctrinal del roterodamense, que le conducirá finalmente a una actitud de rechazo de la limitación estilística aparejada a la interpretación rígida de una definición de esta naturaleza.

La definición de Santiago indica que el jesuita no está interesado en subrayar de manera especial o exclusiva el carácter coloquial de la epístola. No obstante, no deja de hacer alusión a éste, al rechazar con palabras que recuerdan a Erasmo, en el apartado dedicado a la elocución, la *affectedata locutio* y defender, en consecuencia, la *familiaritas* de la expresión. Sin embargo, matiza Santiago, también con Erasmo (*Libellus* I-II)¹³, que el carácter coloquial no ha de estar reñido con la elegancia (*ita tamen ut elegans sit sermo*, 4, 26-27). Además, introduce el principio de “decoro” al defender que, en las ocasiones en las que la materia requiera un estilo algo más alto, sea posible elevarlo para ajustarse así a la situación. Apoya su planteamiento recordando que en Cicerón es posible encontrar cartas escritas en ambos estilos. En consecuencia, en la línea del Erasmo más tardío, se acepta el carácter predominantemente coloquial de la carta, pero sin descartar la posibilidad de que el estilo se eleve en función de las circunstancias. No menciona Santiago virtudes de la carta frecuentemente estudiadas en otros tratados, como la brevedad o la claridad, ni hace referencia a la facultad que la epístola posee de reflejar el carácter del autor.

Divide Santiago los tipos de cartas en *simple* y *mixta*, clasificación que obtiene probablemente de Erasmo (*Libellus*, 181v)¹⁴. La epístola simple, que consta de un solo argumento, puede presentar distintas formas que caben en alguno de los tres géneros retóricos: demostrativo, deliberativo y judicial. La aceptación, en la estela erasmiana¹⁵,

¹⁰ En la práctica, la enseñanza jesuítica utilizaba las cartas y su preceptiva en la enseñanza de la Retórica, pero también en la de diversos niveles de Gramática.

¹¹ Martín Baños, *op. cit.*, pp. 499-500.

¹² No obstante, al tratar el estilo, dice: *eiusmodi elocutio formaque dicendi esse debet, qualis cum amico priuato collocutio solet esse* (4, 24-25).

¹³ Nos referimos a su *De componendis epistolis libellus* (Compluti, Miguel de Eguía, 1529).

¹⁴ Esta distinción la toma Erasmo de Francesco Nizer, como señala J. R. Henderson, “Erasmo y el arte epistolar” en James J. Murphy (ed.). *La elocuencia en el Renacimiento*, Madrid, 1999, p. 408. Bravo comienza su *Liber de conscribendis Epistolis* (Burgis, 1601) con una distinción entre *moralis*, *negotialis* y *mixta* (1r). Lo más habitual es la distinción entre *moralis* y *negotialis*.

¹⁵ Erasmo, *Libellus* (183r). Añade, sin embargo, el humanista holandés que existen algunos tipos de cartas que no caben en ninguno de estos tres tipos (183v). El jesuita Bartolomé Bravo omite esta tripartición, Trueba Lawand, *op. cit.*, p. 84.

de esta tripartición supone un alejamiento de las posiciones ramistas¹⁶, defendidas en muchos pasajes de su *Retórica*. No se añade aquí, en cambio, una innovación de Erasmo en el *Opus*, el *genus familiare*, que sí está presente en otros manuales hispanos como, por ejemplo, el de Palmireno (21).

La epístola mixta, que puede dividirse a su vez en varios tipos diferentes, es una carta que responde a varias misivas o bien incluye una materia variada. Consigna Santiago las posibilidades de ordenación de las cuestiones tratadas (según vengan a la mente, orden cronológico, artificial) y algunos ejemplos de fórmulas de transición para pasar de la respuesta a una de ellas al tratamiento de la siguiente. Santiago sostiene que es de gran importancia mantener el orden en las epístolas que respondan a varias cartas. Esta ordenación coincide casi literalmente con la del *Libellus* de Erasmo (181v).

Santiago mantiene, como muchos de los defensores de una epístola de naturaleza retórica, la división de ésta en partes, heredada, con más o menos cambios, de la doctrina medieval¹⁷. Las partes de la epístola son, según Santiago¹⁸, cinco. La primera es la *salutatio*, cuya función es preparar al lector y en la que han de constar el nombre del remitente, el nombre del destinatario, la ocupación y la dignidad de ambos. En ella ha de evitarse la *assentatio*, como ya recomendaba Erasmo (con ilustres precedentes clásicos) en su *Libellus* (180r). Menciona Santiago de manera explícita la importancia de la utilización adecuada de los epítetos, aportando algunos ejemplos, que espiga, si no nos equivocamos, también del *Libellus* erasmiano. A continuación va el *exordium*, cuya función consiste en explicar la razón de la carta. Le sigue la *narratio*, que ha de explicar qué ha sucedido o qué se quiere que suceda. Tras ella encontraremos la *conclusio*, en la que se consigna lugar y fecha y se desea salud. Finalmente está la *superscriptio*, que permite indicar el destinatario de la carta.

Respecto a la *dispositio*, se plantea el orden en que es preciso abordar las distintas cuestiones, señalando en primer lugar que es preciso responder antes a las cartas públicas que a las privadas¹⁹. En todo caso prefiere que se utilice para decidir el orden en que se tratarán las cuestiones el “método de prudencia”, es decir, la selección de la estrategia más efectiva en cada caso en función de las circunstancias, al más rígido “método de doctrina”, que privilegia sobre cualquier otro criterio la claridad en la exposición²⁰. Insiste, por otra parte, Santiago en su planteamiento retorizante al señalar que en la composición de la epístola simple han de seguirse los preceptos de la *inventio*, la *dispositio* y la *elocutio* retóricas.

¹⁶ Martín Baños, *op. cit.*, p. 398.

¹⁷ Bartolomé Bravo también mantiene las partes, y lo hace, como nos recuerda Martín Baños, *op. cit.*, p. 429, “por mor de la utilidad y del ejercicio escolar”.

¹⁸ Muñoz Martín, *art. cit.*, p. 362, subraya la correspondencia entre las partes estructurales y funcionales de la carta según Santiago y las de la epístola clásica, a pesar de que nuestro jesuita confunde en parte marco epistolar y cuerpo de la carta.

¹⁹ Erasmo, *Libellus* (182r): *Aut primum publicis, deinde privatis de rebus scribimus, prius quae ad nos, deinde quae ad ipsum spectant.*

²⁰ Respecto al método de doctrina y al de prudencia según Santiago, puede consultarse el libro II de su *Retórica*, especialmente los párrafos 93, 125 y 126.

Una vez acabada la parte teórica general, pasa Santiago a la segunda parte del tratado, en la que, por brevedad, limita su tratamiento de los tipos de cartas a tres de ellas y, en concreto, a las más habituales: la epístola consolatoria, la petitoria y la gratulatoria. A partir de estos ejemplos, nos dice Santiago, el lector podrá reconstruir el procedimiento adecuado para los restantes tipos de cartas. El planteamiento es siempre el mismo: Santiago, tras señalar la *quaestio* de cada tipo de carta, aporta algunas claves sobre la *inventio*, la *dispositio* y la *elocutio* propias de cada una.

En la epístola consolatoria la *quaestio* que se formula es “no hay que dolerse por los males”. Respecto a la *inventio*, se señala que todos los *argumenta* son adecuados para la composición. Santiago los va recorriendo y pone algunos ejemplos. En lo referente a la *dispositio* se distinguen dos partes, la consolación propiamente dicha y el ofrecimiento de ayuda. Dada la gran conmoción emotiva del destinatario, el “orden de prudencia” será mucho más efectivo que el de doctrina. Respecto a la *elocutio*, Santiago hace un catálogo de los tropos y figuras más frecuentes: metáfora y alegoría, de entre los primeros; epanalepsis, de las figuras de dicción y prolepsis, preterición, ocupación y subjeción, de las de pensamiento.

La epístola petitoria o comendaticia tiene por *quaestio* “debes hacer lo que te pido” o “debes ocuparte de esta persona a la que te recomiendo”. En el tratamiento de la *inventio* se señalan las tres partes de cualquier petición: la legitimidad y honestidad de la petición, la demostración de que el destinatario tiene capacidad de satisfacerla y la solicitud en sí misma. Es posible hacer uso de todos los argumentos. En lo que toca a la *dispositio*, se señala la conveniencia de decidir si es más adecuado utilizar el método de doctrina o el de prudencia. Respecto a la *elocutio*, es frecuente el uso de la preterición y la ocupación, aunque también pueden utilizarse otras figuras en función de las circunstancias.

En la epístola gratulatoria la *quaestio* consiste en el agradecimiento por la obtención de un favor o beneficio. Consta de tres partes: reconocimiento del bien obtenido; elogio de quien lo ha concedido y promesa de alguna contrapartida, como, por ejemplo, un agradecimiento eterno. En el tratamiento de la *inventio* se señala que es posible utilizar todos los argumentos, aunque destaca entre todos ellos la comparación. La *dispositio* se regirá por los principios señalados en su tratado de *Retórica* acerca del método de doctrina y de prudencia. En la *elocutio* se señala que las figuras de lengua son frecuentes, mientras que las de pensamiento lo son mucho menos, salvo la preterición, el apóstrofe y la corrección. Muy apropiado para este tipo de epístola es el uso de la *concinmitas* y el ritmo. Es interesante señalar que, para ejemplificar, alude a tres discursos de Cicerón (el *Pro Marcello* y dos discursos posteriores a su retorno del exilio).

En definitiva, el pequeño tratadito de Santiago pretendía, sin duda, ser una herramienta auxiliar básica, clara y bien ordenada, destinada a la docencia. Llamen la atención su extrema brevedad y su carácter casi exclusivamente teórico. Un guión, por tanto, que cada profesor expandiría y ejemplificaría en clase a voluntad. El carácter ecléctico de la doctrina de Santiago queda patente por su combinación de elementos de distinto origen, que conduce a que conceptos ramistas se combinen, por ejemplo, con una clara influencia del Erasmo del *Libellus* y con rasgos que, aunque presentes

en algunos tratados de la época, recuerdan en gran medida la doctrina sostenida desde época medieval.

2. TEXTO²¹

DE CONSCRIBENDIS EPISTOLIS, APPENDIX AD ARTEM RHETORICAE.

[1] Epistola est oratio quae de re aliqua certiore facit absentem. Ea uel simplex est, uel mixta. Simplex in certo orationis genere consistit, id est, simplici argumento constat. Mixta circa uaria orationis genera uersatur. Vnde quae simplex est distribui potest in demonstratiuam, deliberatiuam et iudicalem. Mixta uero in mixtas alias formas. Nam uel una epistola ad multas atque diuersas respondemus, uel res maxime diuersas una epistola complectimur; cuius exempla esse possunt, cum multae Ciceronis epistolae, tum illa ad Q. Fratrem cuius initium est: *Ad quartum nonas Iunias*, etc. <ad Q. f. 2, 14>

[2] [257] In hoc genere aut quidquid in mentem uenit effundemus, aut a tempore rerum ordinem sumemus, aut certe ordinem nos ipsi confingemus. Si ad plures epistolas una respondere sit necesse, ordine id faciemus et huiusmodi transitionibus utemur: *Habes de primis literis, de alteris nunc accipe; respondi ad secundas, iam audi de proximis*, etc.

[3] Iam de partibus epistolae dicamus. Atque illae quinque in uniuersum numerari possunt, uidelicet, salutatio, exordium, narratio, conclusio et superscriptio. Salutatio legentem praeparat constatque nomine scribentis et eius ad quem scribit et utriusque officio et dignitate, ut si diuus Paulus ad diuum Petrum hac ratione scribat: *Paulus, doctor gentium, Petro, Ecclesiae principi, salutem in Christo*, etc. In exordio causam explicat quae eum ad scribendum impulit, ut: *Cum te impense diligam ac ut uicarium Christi colam, rerum quae apud nos geruntur uolui certiore facere*, etc. Iam uero in narratione dicit quid factum sit quidue fieri uelit, ut: *Ingenti malorum tempestate*

²¹ Hemos realizado la transcripción del texto a partir del ejemplar de la BN de Madrid R 28360 de la obra: *IOANNIS / IACOBI, SIVE DE SAN- / tiago e Societate Iesu de arte Rhetorica libri / quatuor: in quibus eiusdem artis praecepta / artificiosa methodo explicantur ad Elo- / quentiam comparandam. / Ad cuius finem pro appendice additum est brevissimum / opusculum de conscribendis epistolis cum / indice totius operis. (ESCUDO) Hispali excudebat Ioannes Leonijs. / Anno. 1595*, pp. 256-265. Nos atenemos a los criterios que ya seguimos en la edición de la *Retórica* de Santiago, de la que este tratado constituye un apéndice, incluida en el CD-Rom coordinado por M. Á. Garrido Gallardo, *Retóricas del siglo XVI escritas en latín*, Madrid, 2004. Hemos respetado el texto original, manteniendo sus características, a excepción de la regularización de v/u, que en el original sigue la convención mecánica de v- inicial y -u- en interior de palabra. Hemos modernizado la puntuación, desarrollado las abreviaturas y mantenido el uso de mayúsculas y minúsculas. Señalamos en cursiva las frases que Santiago propone como ejemplo. Numeramos entre paréntesis cuadrados los párrafos y señalamos los números de página del original también entre paréntesis cuadrados, pero en negrita. Corregimos únicamente un par de claras erratas (*nonas* por *novas* 1, 7 y *fere* por *ferae* 11, 15).

iactamur. Proinde et consiliis tuis et precibus multum indigemus, etc. Conclusio locum et tempus indicat, et bene rursus precatur, ut: *Vale. Datis Ephesi calendis Ianuariis*. Denique superscriptio designat quis ille sit ad quem mittitur epistola, ut: *Ad summum Ecclesiae Pontificem, divum Petrum*, etc.

[4] Affectata locutio longe abesse debet ab epistolae familiaritate, ideoque eiusmodi elocutio formaque dicendi esse debet, qualis cum amico priuato colloquio solet esse. Vnde Cicero dixit in epistolis: *Epistolas quotidianis uerbis texere solemus* <fam. 21, 9, 1>, ita tamen ut elegans sit sermo. Quod si de re magni momenti interdum scribere [258] opus sit, licebit altius scribere pro materiae dignitate. Vtriusque styli exempla extant apud Ciceronem in Familiaribus epistolis.

[5] In salutatione fugienda est assentatio, sed epithetis honestis utemur, ut, si scribas ad summum Pontificem, dices: *Beatissime, sanctissime et benignissime pater*, etc. Si ad regem: *Inuictissime, potentissime et clementissime*, etc. Si ad Senatorem: *Grauisissime, ornatissime, iustissime*. Si ad Theologum: *Doctissime*. Si ad Oratorem: *Eloquentissime*. Denique pro ratione personarum ad quas scribis epithetis uteris. Quando una epistola ad res multas respondemus, prius de publicis, deinde de priuatis dicemus. Quae methodo prudentiae potius quam doctrinae relinquenda censeo.

[6] De simplici epistola hoc unum pro multis praeceptum esse potest, ut eam secundum artis Rhetoricae praecepta constituamus, nimirum inuentionis, dispositionis et elocutionis.

[7] His igitur de conscribendis epistolis breuissime a nobis constitutis, ex omnibus epistolarum generibus tria dumtaxat eligamus, in quibus inuentionem, dispositionem atque elocutionem demonstramus, ut ex illis, tanquam frequentioribus, facile possint reliqua cognosci. Et illa quidem sunt Epistola Consolatoria, Petitoria et Gratulatoria.

[259] DE RATIONE SCRIBENDI EPISTOLAS CONSOLATORIAS.

[8] QVAESTIO in omni consolatione haec est proposita: *Non est tibi dolendum, Serui aut Lentule, propter exilium aut filii mortem, uel propter amissa bona*.

INVENTIO CONSOLATIONIS.

[9] OMNIA argumenta cadunt in consolationem, haec tamen frequentiora sunt: finis, ut spes uitandi incommodi uel boni consequendi; causae efficientes sponte et non sponte, *sed hoc accidit alterius culpa aut necessitate aut natura aut fortuna*, etc.

[10] Item effecta, ut: *qui bene consulit Reipublicae consolandus est*. Etiam subiecta et adiuncta, quae circumstant. Subiecta, ut qualitas temporis et loci, ut: *Temporis locique perturbatio plerosque consolatur*. Adiuncta, ut bona de nobis existimatio, iniuria et

inuidia inimicorum. Comparationes frequentissime cadunt in consolationem, maxime a minori et a pari, ut: *mollis foemina hanc feret molestiam, tu uir non eam aequo animo feres? Alii interierunt in hoc bello docti et graues ciues, et tu igitur patienter debes ferre mortem filii*. Diuisiones quoque sunt in consolatione frequentes, ut: *Aut doles tua causa aut filii; tua non est tibi dolendum, quia grauis et prudens es, neque filii, quia in caelo iam [260] uersatur, igitur dolendum non est tibi*. Genus etiam ualet multum ad consolandum, ut: *quod omnibus hominibus accidit est patienter ferendum*. Quauis haec consolatio a multis perturbatur. Definitiones, nomina et testimonia non cadunt in consolationem, etc.

DE DISPOSITIONE EPISTOLAE CONSOLATORIAE.

[11] IN omni consolatione duae fere sunt partes: una qua consolaris afflictam personam, altera qua ei tuam polliceris operam. Ordo autem doctrinae minime in consolatione seruatur, quia illius quem consolaris animus est dolore commotus. Atque ita non erit necessarius ordo propositionum syllogismi neque partium epistolae, sed methodo prudentiae omnis dispositio epistolae consolatoriae relinquenda est, etc.

DE ELOCVTIONE EPISTOLAE CONSOLATORIAE.

[12] EX tropis adhibentur metaphora et allegoria; ex uerborum figuris, epanalepsis. Reliquae sunt raras. Figurae uero sententiarum frequentius adhibentur, quarum frequentissimae sunt prolepsis, praeteritio, occupatio et subiectio.

DE RATIONE SCRIBENDI EPISTOLAS PETITORIAS SEV COMMENDATI-TIAS.

[13] [261] QVAESTIO in epistola petitoria siue commendatoria est: *debes hoc facere quod a te peto* aut *hic uir quem tibi commendo debet tibi esse curae*.

INVENTIO EPISTOLAE PETITORIAE.

[14] OMNIS petitio in tres partes diuiditur: prima declaratur legitima causa et honesta quae subest petitioni, secunda ostenditur potestas in eo esse a quo petimus et tertia pollicemur aliquid de nobis aut de eo quem commendamus.

[15] Causa legitima et honesta sumi potest ex omnibus fere locis seu argumentis, praecipue a fine: *Vt melior sit Reipublicae administratio, debes huic uiro relinquere expectata negotia*. Ab effectis, ut: *Eius curam habere debes, a quo et tu et ego multa beneficia accepimus*. A rebus subiectis quae circumstant. Sic a qualitate loci et temporis ducitur honesta petitionis causa, ut: *Debes hunc uirum habere charum, quia in eo loco uersatur, ubi tu imperas, et eo tempore petit quo aduersa fortuna praemitur*. Ab adiunctis quae insunt et circumstant, ut: *Hunc uirum debui tibi commendare, quoniam*

est amicus et doctus et prudens et cuius calamitatis multi miserentur deque illius iniuriis conque[262]runtur. Potestas explicatur fere causis adiuuantibus et exemplo rerum ante gestarum, ut: *Cui tot insunt uirtutum praesidia et artium et diuitiarum. Qui alias haec beneficia contulit poterit et nunc conferre quod petimus.* Pollicemur fere uarios fructus, qui ad locum causarum et effectorum referuntur, ut dignitatem et utilitatem et amicitiam. Quae confirmamus et commendamus ab effectis nostris et eius quem commendamus, ut: *Quod gratus ante fuerit in eos, a quibus beneficia acceperat, etc.*

DISPOSITIO EPISTOLAE PETITORIAE.

[16] DISPOSITIO argumentorum in epistola petitoria erit et doctrinae et prudentiae pro diuersitate rerum et personarum.

ELOCVTIO

[17] IN epistola petitoria seu commendatitia adhibentur praeteritio et occupatio. Reliqua in hoc compositionis genere misceri possunt, ut locus et temporis occasio postulabunt.

DE RATIONE SCRIBENDI EPISTOLAS GRATVLATORIAS.

[18] QVAESTIO in gratiarum actione est: *Ago tibi gratias propter beneficium collatum.* Constat autem gratiarum actio [263] tribus fere partibus: prima confitemur beneficium acceptum et laudamus, secunda eum laudamus qui beneficium contulit et tertia nos pollicemur aliquid, praesertim gratam beneficii memoriam et eius qui contulit, etc.

INVENTIO EPISTOLAE GRATVLATORIAE.

[19] CONFESSIO beneficii ex omnibus locis duci potest, maxime uero ex minorum comparatione, qua probes beneficium acceptum maius esse reliquis beneficiis et quid inter illa et hoc praesens beneficium intersit. Amplificabis comparationem ab omnibus fere locis. A fine: *Quia beneficium non est collatum quaestus gratia.* A causa absoluta: *Quia collatum est sine aliis praesidiis.* A causa efficiente sponte: *Quia ultro et sponte collatum est.* Ab effectis: *Quia delectatio ex beneficio consecuta est.* Laudatur uero persona quae beneficium contulit ex omnibus locis, sed praecipue ex illis qui ualent ad beneficia conferenda, ut sunt finis, causa absoluta, adiuuans, efficiens sponte: *Nam beneficium collatum necessario, non debet nuncupari beneficium.* Effecta uoluntatem hominis declarant. Adiuncta etiam quae insunt et circumstant. Laus personae ualde augetur comparatione eorum qui contulerunt [264] beneficia. Aliorum quoque testimonia personam commendant.

[20] Ad extremum dices te, quanquam aliquid polliceri uelis, nihil tamen posse quod maius beneficium sit quam ut possit compensari. Atque ita comparatione quadam exte-

nuabis potestatem tuam ex quibuscunque locis et argumentis poteris. Voluntatem tuam declarabis et accepti beneficii magnitudinem, ut ex hac comparatione grata hominis illius memoria declaretur.

[21] Dispositio argumentorum erit secundum ea quae in Rhetorica dicta sunt de methodo doctrinae atque prudentiae.

ELOCVTIO EPISTOLAE GRATVLATORIAE.

[22] PRIMA, Secunda et Tertia pars multis tropis possunt illustrari, sed minime cum confiteris acceptum beneficium, nisi cum eius magnitudinem amplificas. Verborum figurae sunt frequentes in hoc genere. Sententiarum uero non sunt perinde frequentes, nisi praeteritio, quae est urbanitatis et laudis plena, et apostrophe et correctio, quae etiam aliquam prae se ferunt urbanitatem. Concinnitas denique in gratulatione magna et splendida est ad[265]hibenda, quae numerosa oratione uerbisque sonantibus gratum animum declarare uidetur. Huius rei exempla esse possunt tres Ciceronis orationes, duae post reditum ab exilio et tertia pro M. Marcello.

FINIS APPENDICIS AD RHETORICAM DE CONSCRIBENDIS EPISTOLIS.